



Presentación



Contradicciones urbano-rurales. El papel de las pequeñas y medianas ciudades en un mundo global

Urban-rural contradictions. The role of small and medium-sized cities in a global world

José Maria Garcia Martinez¹, François Taulelle²

Recibido: 30/10/2025 • Aceptado: 30/11/2025
Publicado: 01/01/2026

Resumen

Ante el proceso de metropolización, que provoca el fortalecimiento de las grandes ciudades en detrimento de las zonas rurales, los territorios de baja densidad pueden apoyarse en una red de ciudades pequeñas y medianas que constituyen puntos de anclaje para un nuevo desarrollo territorial. Sin embargo, dependiendo del país y del contexto económico, estas ciudades no se encuentran en la misma situación. En primer lugar, la definición de la categoría de estas ciudades depende de cada país: en algunos muy urbanizados, las ciudades pequeñas y medianas se fusionan con las metrópolis, mientras que, en otros, las ciudades pequeñas o medianas pueden parecer más aisladas, controlando a veces un vasto hinterland rural. En segundo lugar, las dinámicas demográficas, económicas y sociales varían considerablemente de un país a otro. Los artículos seleccionados para este número ilustran bien esta diversidad de situaciones, pero también muestran la importancia de estudiar estas ciudades, sus poblaciones y sus actividades para plantear políticas de ordenación más equilibradas que permitan reducir el peso de las metrópolis.

Palabras clave: ciudades pequeñas y medianas, complementariedades, entre el medio rural y el urbano, ordenación del territorio, poblaciones rurales, zonas rurales.

Abstract

Faced with the process of metropolisation, which leads to the strengthening of large cities to the detriment of rural areas, low-density territories can rely on a network of small and medium-sized cities that serve as anchors for new territorial development. However, depending on the country and the economic context, these cities are not all in the same situation. Firstly, the definition of the category of these cities depends on each country: in some highly urbanised countries, small and medium-sized cities merge with metropolises, while in others, small or medium-sized cities may appear more isolated, sometimes controlling a vast rural hinterland. Secondly, demographic, economic and social dynamics vary considerably from one country to another. The articles selected for this issue illustrate this diversity of situations well, but they also show the importance of studying these cities, their populations and their activities in order to develop more balanced planning policies that reduce the weight of metropolises.

Key words: small and medium-sized towns, complementarities, between rural and urban areas, land use planning, rural populations, rural areas.

1 Profesor-investigador, Universidad de Lleida, España; <https://orcid.org/0000-0001-8992-0038>; josemaria.garcia@udl.cat

2 Profesor en Urbanismo y Ordenamiento Territorial, Instituto Universitario Nacional Jean-François Champollion, Albi, Laboratorio LISST, CNRS, Universidad de Toulouse, Francia; <https://orcid.org/0000-0003-0513-5361>; francois.taulelle@univ-jfc.fr

Presentación

Uno de los fenómenos que caracterizan las últimas décadas del siglo XX y el principio del siglo XXI es el crecimiento de las ciudades y los procesos de migración campo-ciudad que conllevan. El aumento de las grandes megalópolis, particularmente en el Sur Global, y el incremento de los flujos de capital hacia estos centros urbanos tiene lugar junto a una depresión económica de las áreas rurales que se ven privadas de personal técnico, de trabajadores cualificados y de inversiones productivas en favor de las áreas metropolitanas. Este proceso de desarrollo desigual y combinado ha sido ampliamente abordado por la investigación especializada (Delgado Wise 2013). A modo de ejemplo, la población urbana –con todas las precauciones habituales que deben hacerse respecto a las dificultades de definición de población urbana y rural (ver FAO 2018)– ha pasado de representar un 49 % de la población total de América Latina y el Caribe en 1960 a un 82 % en 2024 (Banco Mundial 2025b).

Este crecimiento no ha tenido un impacto homogéneo para el conjunto de sus habitantes, sino que presenta importantes contradicciones que afectan las condiciones de vida de numerosos sectores de la población, como ha señalado Mike Davis en su obra clásica *Planeta de ciudades miseria*. En su *magnum opus*, el famoso historiador británico Eric Hobsbawm mencionaba la “muerte del campesinado” (1998, 292) como uno de los fenómenos que caracterizan el ocaso de una época en la historia de la humanidad, desde el paso de cazadores-recolectores a una agricultura sedentaria hasta las transformaciones derivadas de la doble revolución (Revolución Francesa y Revolución Industrial Británica). El siglo XX dio fin a una etapa de la historia en la que la mayoría de la población del planeta vivía del cultivo y del trabajo de la tierra, en una estrecha relación con la misma, y sus vidas dependían de lo que en ella ocurría. El predominio del sector servicios, la economía del conocimiento y la digitalización no solo ha supuesto un cambio estructural para las grandes metrópolis, sino que también ha determinado importantes cambios en las relaciones sociales y de poder de los territorios rurales que deben ser abordados por la investigación científica.

Contamos con gran cantidad de investigaciones que analizan las particularidades de las zonas rurales, desde los trabajos clásicos sobre el campesinado de Theodor Shanin (1979) hasta las obras específicas centradas en las relaciones urbano-rurales. Sin embargo, sigue siendo un campo de estudio que requiere de contribuciones de veteranos y jóvenes investigadores e investigadoras con el fin de analizar los cambios estructurales que están ocurriendo en estos territorios.

Lejos de la percepción de las ciudades como imanes del desarrollo económico e islas de prosperidad, la necesidad de abordar las transformaciones ocurridas en las ciudades pequeñas y medianas, estrechamente interrelacionadas con el crecimiento económico de las grandes metrópolis, permitirán un mejor conocimiento y una atención más minuciosa que resultará útil en el diseño de políticas públicas y para la formación del alumnado, contando con una información empírica, contrastada y actualizada de lo que ocurre en

estas geografías, evitando así el riesgo de la aplicación de políticas *one size fits all* que no respondan a las características y necesidades de los sistemas económicos, a la organización social, a las particularidades culturales y a los entornos sociales de la población que residen en estas ciudades pequeñas y medianas.

La Asamblea de Naciones Unidas declaró 2026 el Año Internacional de la Agricultura, una oportunidad de reflexionar y poner en el centro del debate las necesidades, los retos y desafíos que afrontan las mujeres que residen en territorios rurales en todo el mundo. Las investigaciones más recientes nos indican que las zonas rurales se encuentran más diversificadas de lo que habitualmente tiende a considerarse desde las perspectivas excesivamente urbanas, con enfoques generalmente reduccionistas, destacando una mayor presencia de mujeres migrantes y unos niveles de ocupación —es importante subrayarlo— superiores a los observados en entornos urbanos (Hedberg y Haandrikman 2014). Los migrantes han cubierto importantes nichos de empleo en las zonas rurales de países como España, no solo en el rol de técnicos cualificados sino también con proyectos empresariales que han impulsado las economías de las zonas rurales (Alonso-Pardo, Oso y Santaballa 2023).

De hecho, los trabajos actuales revelan el papel determinante de las mujeres como elemento vertebrador de las sociedades rurales, encargadas de gran parte de las tareas de reproducción social y de cuidados frente a una limitada acción institucional y una mejorable gestión de los presupuestos municipales, dando lugar a que estas ciudadanas “queden atrás”, al tiempo que los miembros más dinámicos de estas comunidades migran en búsqueda de mejores oportunidades laborales y posibilidades de promoción social hacia entornos urbanos (Fernández 2022). Las investigaciones también ponen de manifiesto que las mujeres juegan un papel determinante en las luchas en favor de mayores derechos sociales en zonas rurales como Lleida o Cataluña, donde las activistas “son agentes activos de transformación social” (Baylina y Rodó 2020, 195).

No obstante, no debe olvidarse que, siguiendo la investigación sociológica, no está ausente de los espacios rurales el conflicto social como un campo de fuerzas y luchas en la política institucional y en las relaciones sociales entre trabajadores rurales, empresariado rural, propietarios agrícolas y trabajadores públicos. Establecer una división académica o ideológica entre el funcionamiento y las lógicas políticas y económicas de las zonas urbanas y abandonar las zonas rurales a enfoques esencialistas o idealizados, o directamente ignorarlos, significa pasar por alto las realidades y dinámicas de estos territorios, que pueden contribuir y aportar nuevas ideas en lo que respecta a gestión de la crisis ecosocial, alternativas a la vivienda, pensamientos y lógicas vitales comunitarias alejadas de las percepciones urbanas hegemónicas y del individualismo propio de una *Gesellschaft* —empleando los términos de Tönnies—, prácticas alternativas de gestión del medioambiente y lógicas tradicionales que resisten el patriarcado hegemónico en los que han sido educados un gran número de jóvenes, con severas consecuencias para la política institucional actual, entre las que destaca el predominio del voto a formaciones políticas de derecha radical (Antón-Mellón y Seijo Boado 2023).

Muchas zonas rurales, ante la crisis que caracteriza la extensión global del neoliberalismo en todo el globo y su profundización como *pensée unique* desde la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, dependen de flujos de inversión foráneos y de la acción de instituciones supramunicipales con el fin de lograr mejores condiciones de vida y mejores trabajos que los que permiten las agotadas estructuras económicas de las zonas rurales (Thompson 1995). Ciertas zonas se caracterizan por unas lógicas excesivamente conservadoras y de un fuerte apego a valores tradicionales, con escasa posibilidad de transformar unas estructuras de dominación tradicional atrincheradas en los privilegios de las minorías rurales y que no contemplan los derechos del conjunto de residentes en estos territorios (Thompson 1995). Sin embargo, todos los territorios se han visto afectados por las lógicas de la globalización, desde los instrumentos de gobernanza, fondos para desarrollo rural y las políticas públicas diseñadas por diversas instituciones, por ejemplo, la FAO y la ONU, hasta la presencia de nuevas formas de empleo como el fenómeno de los nómadas digitales (Doğan 2025), habitualmente restringido a zonas urbanas con mayor acceso a capital simbólico, social y cultural. En los territorios rurales, la disponibilidad de vivienda ante el fallecimiento de sus propietarios más ancianos y la ausencia de relevo generacional, sus menores costos y la disponibilidad de bienes y servicios de proximidad resultan atractivos para estos trabajadores y técnicos cualificados itinerantes.

Todo esto no implica idealizar las zonas rurales como lugares sin conflictos o tensiones sociales o silenciar las acuciantes necesidades que estos presentan. Basta con señalar estudios que apuntan a que únicamente un 6,2 % de los municipios españoles de menos de 500 habitantes, los denominados micropueblos, disponen de supermercado (Camarero 2025, 21). Los trabajos realizados sobre Ecuador han advertido sobre las crisis de las relaciones comunitarias y de reciprocidad, sustituidas en muchos casos por una lógica más individualista en las relaciones sociales. “Valores como la solidaridad o la reciprocidad se asimilan de forma inmanente, según una distorsionada visión, a las poblaciones asentadas en los heterogéneos territorios rurales” (Carrillo García 2019, 88).

Más allá del conflicto capital-trabajo, las consecuencias del neoliberalismo y de una política económica recesiva se ha dejado sentir en las zonas rurales. Baste indicar los problemas de los ciudadanos y ciudadanas para acceder a atención médica, debiendo en muchos casos utilizar transporte privado ante la reducida financiación destinada a estos servicios, la limitada disponibilidad de servicios sanitarios como las ambulancias en zonas rurales o la falta de equipamientos culturales, deportivos y de ocio, que también dependen de factores demográficos como el envejecimiento poblacional de estos territorios, lo que determina una mayor o menor accesibilidad a un centro escolar para los niños y niñas que residan en territorios rurales, comprometiendo a su vez su capacidad para establecer relaciones sociales con su grupo de iguales (Giddens 2006).

Ante unas estructuras políticas en muchas ocasiones excesivamente inmovilistas, la Unión Europea, como muestra el caso de España, ha permitido mediante inversiones

públicas y políticas orientadas a las zonas rurales un relativo desarrollo social de estos territorios, los cuales adolecen de una ausencia de voces críticas que permitan una mayor conciencia de las realidades de las zonas rurales y pongan voz a las necesidades de la población. No en vano, un informe realizado por expertos en los que se incluye al premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz advierte sobre el riesgo de que los ciudadanos y ciudadanas “se vuelvan más vulnerables al engaño y a la desinformación” (Forum Information Democracy [FID] 2025, 19). Unos temas que no solo se limitan a nuestra época, sino que han sido ampliamente teorizados por científicos sociales entre los que se encuentra Albert Hirschman en su libro *Exit, voice and loyalty* (1970).

Sumidos en el siglo XXI en un periodo caracterizado por una intensa incertidumbre y por el cuestionamiento de todos los grandes relatos que servían para orientarnos en el entorno social (Jameson 2002), vemos cómo cobra un renovado interés la cuestión agraria, especialmente con la migración, interna e internacional, que caracteriza nuestras sociedades contemporáneas y que se ha traducido en un polarizado campo de luchas político. El cambio climático, que afecta profundamente los territorios rurales, particularmente aquellos localizados en los países del Sur Global y en las áreas más meridionales de los países occidentales, se traduce en un incremento de las sequías, aumento de las temperaturas, cambios en las estaciones y un empeoramiento de la calidad de vida de sus residentes, con la necesidad de llevar a cabo políticas de alcance global con el fin de contrarrestar las consecuencias perjudiciales de este modelo de crecimiento hegemónico. Las olas de calor incidieron en aproximadamente 4000 fallecimientos en España en el año 2022 (Philip et al. 2023), afectando no solo aspectos relacionados con la salud pública, sino también con la situación financiera y económica de unos entornos que dependen estrechamente de la relación dialéctica con la naturaleza para su reproducción social. El Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) señala que las desigualdades y la exclusión que presentan ciertos territorios incrementan su vulnerabilidad a las consecuencias de la crisis climática, afectando hasta a 3,6 mil millones de personas (IPCC 2023).

Por otra parte, el crecimiento de la economía de la información, la automatización y las profundas transformaciones en el empleo a causa del desarrollo de la tecnología y los cambios estructurales de la agricultura y de la industria, particularmente en los países occidentales, nos llevan a reflexionar sobre qué está ocurriendo en unas ciudades donde los grandes flujos de ingresos, población y diferentes tipos de capital no son tan intensos y no reciben toda la atención necesaria, si bien se trata del medio de vida de millones de personas. De acuerdo con los datos del Banco Mundial, la población rural en 2024 supone en Ecuador la nada desdeñable cifra de un 35 % de la población total (Banco Mundial 2025a).

No se debe obviar que las áreas rurales, por lo general, muestran un desempeño económico más frágil que los territorios urbanos, y que pese al dinamismo económico que demuestran ciertas actividades económicas localizadas en los territorios urbanos, este no es un indicador adecuado que capte la totalidad de las particularidades de las zonas rurales. Observando indicadores como el desempleo y la pobreza de los territorios rurales, se observa

“una mayor proporción de exclusión entre los habitantes rurales que entre los urbanos”, afectando a casi un 30 % de la población rural (Camarero 2022, 59).

Gran parte de estos territorios, como muestra un estudio en las áreas rurales catalanas (Càtedra d’Estudis Socioeconòmics i Des poblament del Territori de Lleida 2021), requieren importantes inversiones públicas en infraestructura y en servicios públicos con el fin de poder responder a las demandas y necesidades de una población cada vez más envejecida, en muchas ocasiones afectada por procesos de soledad no deseada y necesitada de atención por parte de las instituciones. Un proceso de envejecimiento poblacional que ha sido mitigado por la migración con la llegada de jóvenes con posibilidad de crear familias y otorgar nueva vida a los territorios rurales.

En un mundo interconectado por los flujos, la distinción de los territorios del análisis resulta arriesgada. Hablar de metrópolis, ciudades medias o intermedias, pequeñas ciudades o incluso espacios rurales implica establecer una categorización entre los territorios. En ciertos contextos de metropolización y de expansión urbana, este enfoque pierde sentido: las pequeñas y medianas ciudades están integradas en vastas conurbaciones. En otros casos, sigue siendo operativo. En efecto, si las metrópolis se extienden por todas partes sobre espacios rurales y agrícolas, aún existen zonas fuera de esta expansión, pequeñas y medianas ciudades situadas en el centro de áreas agrícolas y rurales. Este es el objeto de este número de *Eutopia. Revista de Desarrollo Económico Territorial*.

Este monográfico se basa en una hipótesis central: el papel aún determinante de las pequeñas y medianas ciudades en interrelación con los espacios rurales y agrícolas en la dinámica de las recomposiciones territoriales. Si en algunos países la afirmación de la importancia de los espacios rurales y agrícolas parece evidente dado el carácter de su territorio (existencia de vastos espacios rurales de baja densidad y una producción agrícola en el núcleo de sus exportaciones), en otros, debido a los procesos de urbanización, varios análisis tienden a explicar que estos territorios rurales están fuertemente integrados a las ciudades y que asistimos a una generalización de lo urbano vinculada al rápido desarrollo de las movi- lidades. Lévy (2013) ha hablado así de una Francia urbana cuyo territorio está compuesto por “gradientes de urbanidad”.

La hipótesis de este número, por el contrario, tiende a demostrar que existen pequeñas o medianas ciudades en el corazón de espacios rurales y agrícolas, y que estas ciudades desempeñan un papel esencial de articulación, competencias y complementariedad funcional en estos territorios (Sassone 1981, 2000). Incluso pensamos que no puede haber espacios rurales dinámicos sin pequeñas y medianas ciudades dinámicas, y que este contexto genera innovación social, económica, técnica y tecnológica. Así, en Argentina, diversos trabajos muestran la importancia en la región pampeana de las ciudades medias de menos de 50 000 habitantes –a menudo cabeceras de distrito en la provincia de Buenos Aires y centros de la vida agrícola– hasta el punto de que Albaladejo (2012) las denominó “agrovillas”. La ciudad media no es ciertamente solo agrícola ni está dominada por esta actividad, pero

desempeña un papel importante respecto de la agricultura, la ganadería y los espacios rurales, y no solamente debido a un efecto de migraciones pendulares de poblaciones urbanas en busca de un entorno campestre para su residencia (Kayser 1990).

Las nociones de pequeñas y medianas ciudades son imprecisas, pues describen formas urbanas que aparecen fuera de las metrópolis. Los criterios cuantitativos, como el tamaño de la ciudad, resultan arbitrarios e insuficientes, ya que varían considerablemente de un contexto a otro. Por ello, es necesario integrar una dimensión cualitativa y funcional para definir y caracterizar el estatus de pequeñas y medianas ciudades. Nuestros colegas argentinos que han trabajado el tema, en particular los trabajos de Patricio Randle y de su equipo, han propuesto el concepto de “ciudad intermedia” con el fin de ofrecer una definición funcional de este tipo de objeto geográfico (Randle et al. 1992). Aplicaron esta conceptualización a la región pampeana. Otros investigadores han adoptado esta vía de análisis en diversos países de la región, por ejemplo, Maturana y Rojas (2015) para Chile.

Estas ciudades medias tienen sin duda un papel importante en las zonas de influencia directa de las grandes ciudades y metrópolis, pero en este número proponemos concentrarnos en los espacios situados fuera de estas influencias directas, con el fin de forjar una primera gama de conceptos que posteriormente podrían ponerse a prueba en territorios más complejos. La muestra de estudios de caso de este número se compone de ciudades que irradian sobre un espacio rural que combina una diversidad de recursos (agrícolas, ganaderos, pero también ambientales y turísticos) y constituye un verdadero *hinterland*. La ciudad no es un elemento de aglomeración inserto en un *continuum* urbano, sino que se sitúa en el centro de un espacio rural, agrícola y ganadero en el que asume funciones de centralidad y, por tanto, de polo de servicios y comercios para las empresas y la población.

A escala local, estas ciudades conocen diversos procesos de crecimiento por expansión o renovación urbana. En el caso de la expansión, los márgenes de la ciudad intermedia entran en relación con los espacios rurales circundantes. Estas relaciones, a veces calificadas de hibridaciones, comienzan a ser estudiadas desde el punto de vista de la agricultura periurbana (Guiomar et al. 2015; Le Gall 2011; Barsky 2013) y desde la óptica de los conflictos de uso (Monteventi Weber, Deschenaux y Tranda-Pittion 2008; Melot y André 2012), lo que conduce a desarrollar una teoría de los conflictos y a revisar el análisis de las políticas públicas (Pham y Torre 2012). Este número pretende situar estas interrelaciones e interacciones socioespaciales, que adoptan diversas formas (incluidas las desigualdades socioculturales), en el centro del análisis. También busca comprender cómo los actores pueden construir una gobernanza sobre estos espacios y aportar respuestas a estos desafíos de hibridación territorial e innovación mediante políticas públicas adaptadas y creativas (Florida 2004; Vale 2012).

La hipótesis de partida afirma, por tanto, que existen fuertes vínculos de dependencia o complementariedad entre las pequeñas y medianas ciudades y su espacio rural “próximo”. El terreno argentino –pampeano, de hecho– es particularmente adecuado para “demostrarlo”, en la medida en que los trabajos de los ruralistas y especialistas de la actividad agrícola muestran

hasta qué punto una parte importante de la actividad agrícola y ganadera está cada vez más “pilotada” por inversores y operadores de las metrópolis y de grandes ciudades, o de zonas distantes a veces de varios cientos o incluso miles de kilómetros (Guibert et al. 2011; Gras 2012).

En todos los países las funciones del espacio rural se han complejizado. La ciudad es un centro de servicios y comercios para los habitantes del espacio rural. Es también el lugar de residencia de algunos actores de la agricultura, el lugar de residencia o etapa del recorrido residencial de diferentes clases sociales, el lugar de la renta de la tierra extraída del espacio rural próximo, o incluso la sede de las empresas de maquinaria agrícola, de semillas, bancos y organismos de desarrollo y gestión del espacio. Pero la ciudad también está creciendo, lo que plantea la cuestión de la expansión urbana y los conflictos potenciales que esto genera en términos de suelo, por ejemplo. En estos ejemplos se ve claramente que esta relación de dependencia o complementariedad constituye un motor de desarrollo y una fuente de conflictos potenciales.

Dos dimensiones de estas articulaciones son particularmente manifiestas. En primer lugar, la pequeña o mediana ciudad como centro de servicios (económicos, técnicos, culturales, políticos, etc.) para un espacio rural, agrícola y ganadero. Se tratará aquí de identificar de manera precisa las formas que adoptan las relaciones entre el espacio urbano de las ciudades medias y el espacio rural próximo. En otras palabras, ¿cómo se manifiestan y se gestionan las funciones de la ruralidad en estas ciudades y cuáles son los elementos o proyectos que construyen puentes entre ambos espacios? Podemos pensar aquí en la agricultura urbana en circuitos cortos, la presencia de empresas de servicios a la agricultura, la cultura rural y las instituciones agrícolas en el medio urbano, etc. Formas innovadoras de agricultura, especialmente agroecológicas, son posibles gracias a estos circuitos cortos y a esta conexión de la ciudad con su agricultura cercana (Lamine y Chiffoleau 2012). Sin embargo, al igual que en toda interrelación, también existen formas de urbanidad que se delinean en los territorios rurales, ya sea en la transformación de los paisajes o en las prácticas de los habitantes y sus movilidades, componiendo a veces lo que se califica de sistemas “productivo-residenciales” (Talandier, Jousseau y Nicot 2015).

El segundo tema concierne a la construcción de proyectos territoriales y a la cooperación entre actores y territorios. Se trata aquí de comprender cómo se estructura la red de actores que hace funcionar la pequeña o mediana ciudad en relación con el espacio rural de proximidad. Partimos de la hipótesis de que existen tramas institucionales complejas que estructuran las relaciones entre diferentes categorías de actores públicos y privados a diferentes escalas (desde lo local hasta lo nacional e incluso lo internacional). El objetivo es, por tanto, identificar y analizar modos de gobernanza innovadores en la relación ciudad–*hinterland*, así como los objetos en torno a los cuales se construye esta gobernanza. La construcción de proyectos territoriales debe arbitrar constantemente entre lógicas a veces distintas y antagonistas. De hecho, los autores muestran que, con excepción de las metrópolis y grandes ciudades –donde se presenta una desconexión difícil de superar–, los

agricultores mantienen una inserción activa en la sociedad civil, en las instituciones y en el mundo político urbano local (Lamine y Chiffolleau 2012).

Estas nuevas formas de interdependencia permitirán comprender la naturaleza y el sentido de las relaciones contemporáneas entre los territorios urbanos de las ciudades medias y sus *hinterlands* rurales. También ponen de manifiesto las innovaciones socioeconómicas de los proyectos observados en los territorios en interacción y permitirán contribuir a revisar el lugar y las funciones de las ciudades intermedias en el desarrollo y el ordenamiento territorial.

Los artículos de este número se centran ampliamente en los habitantes de los territorios rurales, a veces en sus interacciones con el mundo urbano. Así, Benjamin Sauvère muestra los vínculos que los habitantes de las pequeñas ciudades de una zona rural de Francia mantienen con los territorios en diferentes escalas. Gracias a un estudio basado en 100 entrevistas en profundidad y en la producción de mapas, identifica redes de relaciones que trazan mallas que muestran la riqueza de las relaciones de estos habitantes, reflejando también su movilidad. Aunque viven en pequeñas ciudades, estas funcionan sobre placas de redes urbanas cuyos flujos son analizados por el investigador.

Estos habitantes de las zonas rurales tienden a envejecer y los jóvenes se trasladan a las metrópolis cercanas, que constituyen lugares de atracción. Así, Antonio López Cid detalla la situación de las ciudades intermedias en una región de baja densidad. El texto plantea preguntas sobre los medios para mantener a los jóvenes y a los trabajadores en la zona o incluso atraerlos a un área en declive en el centro de España.

Este enfoque centrado en los habitantes también se analiza de cerca, gracias a una metodología cualitativa basada en entrevistas y encuestas de proximidad en México. Tres artículos observan de cerca las comunidades rurales. El primero, de cinco investigadores de la Universidad de Chapingo en México, describe la vida en el municipio de Misantla. En esta comunidad rural los investigadores se interesan por los efectos de las políticas públicas sobre las dinámicas sociales de la comunidad. El mismo tipo de enfoque centrado en los habitantes del municipio de Alvarado es analizado por cuatro investigadores de la Universidad Veracruzana. Aquí se trata de un enfoque que busca poner al ciudadano en el centro de una iniciativa ambiental cuyo objetivo es sensibilizar sobre el problema de los desechos. Por último, en el tercer artículo se analizan los factores que permiten el éxito de las asociaciones de desarrollo comunitario en un distrito de Costa Rica. Este análisis cualitativo, basado en encuestas y entrevistas, permite poner de relieve la importancia de las prácticas más exitosas. La planificación colaborativa aparece como un elemento clave del proceso.

Aunque Benjamín Sauvère o Antonio López Cid colocan las ciudades pequeñas y medianas en un entorno más amplio, analizando los sistemas urbanos de proximidad, Nicolás Forlani y Ana Laura Picciani se interesan por las interacciones entre el sector agrotecnológico (*agtech*), la innovación y la zona de Río Cuarto, cerca de Córdoba, en Argentina. En este Silicon Valley del agro, las empresas de alta tecnología pilotan el tejido

industrial local y los autores muestran claramente que los espacios urbanos tienen una función de apoyo y mando de esta región agrícola.

Para concluir, la reseña de este número está dedicada al estudio realizado por Elena Ciccozzi sobre las islas Galápagos. La investigación, sostenida en un trabajo de campo de tres años realizado en este territorio, se apoya en importantes referentes teóricos sobre la gobernanza del bien común, desde los famosos estudios sobre la crisis de los bienes comunes de Garrett Hardin hasta las investigaciones sobre la acción colectiva de Elinor Ostrom, galardonada con el premio Nobel de Economía en 2009, siendo la primera mujer en recibirlo en esta disciplina. Esperamos que los artículos publicados en este monográfico animen un interesante y necesario debate sobre las necesidades y los retos de las pequeñas y medianas ciudades ante los grandes desafíos que presenta el siglo XXI.

Bibliografía

- Albaladejo, Christophe. 2012. “Les transformations de l’espace rural pampéen face à la mondialisation”. *Annales de Géographie* 686 (4): 387-409. <https://doi.org/10.3917/ag.686.0387>
- Alonso-Pardo, Paula, Laura Oso y Leticia Santaballa. 2023. “Newcomers and ‘Roots Migrants’: Chain Migrations and the Revitalization of Rural Shrinking Areas in Spain”. *Journal of International Migration and Integration* 24 (5): 979-999. <https://doi.org/10.1007/s12134-023-01036-6>
- Antón-Mellón, Joan, e Ismael Seijo Boado. 2023. “La teoría política de la derecha radical”. *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social* 2 (4): 61-100. <https://doi.org/10.6018/reg.559591>
- Banco Mundial. 2025a. “Rural population (% of total population) - Ecuador, Spain”, 15 de diciembre. <https://data.worldbank.org/indicator/SP.RUR.TOTL.ZS?locations=EC-ES>
- 2025b. “Urban population (% of total population) - Latin America & Caribbean”, 15 de diciembre. <https://data.worldbank.org/indicator/SP.URB.TOTL.IN.ZS?locations=ZJ>
- Barsky, Andrés. 2013. “Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/129121#page=1>
- Baylina, Mireia, y María Rodó. 2020. “Youth, activism and new rurality: A feminist approach”. *Journal of Rural Studies* 79: 189-196. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.08.027>
- Camarero, Luis. 2022. “Los habitantes de los territorios de baja densidad en España: una lectura de las diferencias urbano-rurales”. *Mediterráneo Económico* 35: 45-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8402893>

- Camarero, Luis. 2025. “Los desequilibrios de la despoblación rural: la maraña de causas y efectos”. *Economistas sin Fronteras* 56: 15-21.
https://ecosfron.org/wp-content/uploads/2025/01/Dossier-56_CAST.pdf
- Carrillo García, Germán. 2019. “Triple Revolución en Ecuador. Contradicciones de la economía política frente a la construcción de un Estado Social”. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* 39: 75-92. <https://doi.org/10.6018/areas.408451>
- Càtedra d’Estudis Socioeconòmics i Despoblament del Territori de Lleida, ed. 2021. *Les ruralitats. Els micropobles de Lleida*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Delgado Wise, Raúl. 2013. “The Migration and Labor Question Today: Imperialism, Unequal Development, and Forced Migration”. *Monthly Review* 64 (9): 25-38.
- Doğan, Erhan. 2025. “Citizenship À La Carte?: Migration and ‘digital nomads’”. *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social* 4 (8): 161-186.
<https://doi.org/10.6018/reg.651841>
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2018. “Guidelines on defining rural areas and compiling indicators for development policy”.
<https://short.do/Sia3kp>
- Fernández, Óscar. 2022. “Reprogramar el campo. Migraciones de las mujeres al medio rural en España”. *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 34: 19-45. <https://recyt.fecyt.es/index.php/AGER/article/view/94518>
- Florida, Richard. 2004. *The rise of the creative class*. Nueva York: Basic Books.
- FID (Forum Information Democracy) 2025. “The economic imperative of investing in public interest media”. <https://short.do/MeuvOC>
- Giddens, Anthony. 2006. *Sociology*. Londres: Polity Press.
- Gras, Carla. 2012. “Cambio agrario y nueva ruralidad: Caleidoscopio de la expansión sojera en la región pampeana”. *Trabajo y Sociedad* 18 (15): 7-24.
<https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334690001.pdf>
- Guibert, Martine, Marcelo Sili, Pedro Arbeletche, Diego Piñeiro y Susana Grosso. 2011. “Les nouvelles formes d’agriculture entrepreneuriales en Argentine et en Uruguay”. *Économies et Sociétés* 33 (10): 1807-1825. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/69992>
- Guiomar, Xavier, Christine Aubry, Marc Lacaille, Christine Margétic y Monique Poulot. 2015. “Agricultures urbaines”. *Pour* 224: 34-426.
- Hedberg, Charlotte, y Karen Haandrikman. 2014. “Repopulation of the Swedish countryside: Globalisation by international migration”. *Journal of Rural Studies* 34: 128-138.
<https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2014.01.005>
- Hirschman, Albert. 1970. *Exit, voice and loyalty*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hobsbawm, Eric. 1998. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2023. “Climate Change 2023: Synthesis Report”.
https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/downloads/report/IPCC_AR6_SYR_SPM.pdf

- Jameson, Fredric. 2002. *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial.
- Kayser, Bernard. 1990. *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Malakoff: Armand Colin.
- Lamine, Claire, y Yuna Chiffolleau. 2012. "Reconnecter agriculture et alimentation dans les territoires: dynamiques et défis". *Pour* 215-216 (3): 85-92.
<https://doi.org/10.3917/pour.215.0085>
- Le Gall, Julie. 2011. "Buenos Aires maraichère: une Buenos Aires bolivienne? Le complexe maraîcher de la Région Métropolitaine à l'épreuve de nouveaux acteurs". Tesis doctoral, Université Panthéon-Sorbonne-Paris I. <http://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00682541/>
- Lévy, Jacques. 2013. *Réinventer la France*. París: Fayard.
- Maturana, Francisco, y Andrés Rojas. 2015. *Ciudades intermedias en Chile, territorios olvidados*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Melot, Romain, y André Torre. 2012. "Introduction: Conflits d'usage dans les espaces ruraux et périurbains". *Économie Rurale* 332: 4-8. <https://doi.org/10.4000/economierurale.3601>
- Monteventi Weber, Lilli, Chantal Deschenaux y Michèle Tranda-Pittion, eds. 2008. *Campagne-ville. Le pas de deux*. Lausana: Presses Polytechniques et Universitaires Romandes.
- Pham, Hai Vu, y André Torre. 2012. "La décision publique à l'épreuve des conflits. Un cadre d'analyse des processus décisionnels au regard de l'expression des oppositions". *Revue d'Économie Industrielle* 138: 93-126. <https://doi.org/10.4000/rei.5388>
- Philip, Sjoukje, Sarah Kew, Robert Vautard, Maja Vahlberg, Roop Singh, Fatima Driouech, Redouane Lguensat, Clair Barnes y Fredi Otto. 2023. "Extreme April heat in Spain, Portugal, Morocco & Algeria almost impossible without climate change".
<https://doi.org/10.25561/103833>
- Randle, Patricio, Graciela Francini, Susana Sassone, María de Nistal y Sonia Vidal. 1992. *Ciudades intermedias. Su reactivación en la región pampeana*. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston.
- Sassone, Susana. 1981. *Azul-Olavarría-Tandil: Un sistema urbano*. Buenos Aires: OIKOS.
- 2000. "Reestructuración territorial y ciudades intermedias en la Argentina". *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales* 32 (123): 57-92.
- Shanin, Theodor, comp. 1979. *Campesinos y sociedades campesinas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Talandier, Magali, Valérie Jousseume y Bernard-Henri Nicot. 2015. "Two centuries of territorial dynamics: the case of France". *Regional Studies, Regional Science* 3 (1): 67-87.
<https://doi.org/10.1080/21681376.2015.1090887>
- Thompson, Edward Palmer. 1995. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Vale, Mário. 2012. *Conhecimento, inovação e território*. Los Ángeles: Editorial Colibrí.